

Marzo 22, 2020

Día Once

- Cristian Zaelzer

Tengo la cabeza un tanto saturada de nada.
Un tanto adormecida de cuarentenas,
de correos electrónicos con mil protocolos.

Tengo el corazón arrugado,
como una bola hecha de pasas,
lleno de mensajes de empresas que me dicen que han tomado medidas.

Y yo pensé que la iba a pasar bien,
pero ya no estoy tan seguro de que quiero.
Como si alguna vez lo hubiese estado.

Pensaba mientras estaba sentado en el baño,
“ahora sería un buen momento para estar perdido
en las montañas, lejos en los cerros.”
Pero quizás he estado siempre perdido,
y el correo se perdió en el spam.

Tengo las manos secas.
Me he lavado la piel tantas veces,
y aún sigue comiéndome las ganas de irme a la mierda.

He tosido dos semanas,
o quizás he tosido tres.
Y a esta hora ya no me da ni pánico,
porque ya me paniqué hasta el cansancio.

“Que arda el mundo” pensaba,
y ahora al corazón le da lo mismo.
Se me achicó, seco, y volvió polvo el deseo,
porque nadie lo escucha.

Al menos el aire sabe a nuevo,
los autos rugen menos,
y los pájaros no se infectan.

Tengo el corazón dormido,
en reuniones en línea,
en distancias sociales,
en un mundo sin abrazos.

Tengo la cabeza saturada de nada,
de ruido blanco, de tweets, y de mierdas.